

El club de la actualidad

Unai ESPARZA EZCURRA*

Como cada tarde después de un repaso rápido al diario, haciendo una selección de aquellas noticias que pueden dar más juego, me dirijo a la residencia de ancianos de Viana. Allí me esperan mis abuelos: unos veinticuatro más o menos, según los achaques, roturas de cabeza, infartos y demás afecciones.

Me reciben con alegría y les saludo uno a uno por su nombre:

—*“Buenas tardes Sixto, buenas tardes Luciana, Petra, Divina, Cipriano, Luisa, etc.”.*

Todos saben que la intención es pasar un buen rato. Nada de contar penas, que si me duele la pierna o la cabeza; bastante estropeado anda el mundo, y para muestra las noticias frescas del diario.

Los accidentes de tráfico:

—*“Fíjate cómo corren y alguno bien borracho”*— dice Sixto.

Los malos tratos que están a la orden del día, son noticias que les crispan especialmente:

57



Algunas de las personas que forman parte del club de la actualidad.

* Biblioteca Pública de Viana

—“A ese le colgaba como a los gallos de la cucaña”— dice Luciana.

Así vamos pasando cada sección comentando un poco cada noticia: El proceso de paz, los inmigrantes que arriesgan su vida subiéndose en las pateras, sin olvidar la predicción del tiempo:

—“Si marzo viene de rabo, no queda oveja, pastor ni palo”— dice Juliana.

El club de la actualidad no es caridad, es un intercambio. Yo les hablo un poco de las cosas que suceden fuera de la residencia y ellos me cuentan las cosas que ya no ocurren ni fuera ni dentro.

Me cuentan tradiciones ya desaparecidas, personajes curiosos que habitaron esta ciudad. Yo sobre todo pregunto y pregunto, así es como luego surgen los cuentos como “¡Caracoles!” donde se narra la tradición de comer caracoles con berza el día de San Martín.

Nati me cuenta qué es el día de los hortelanos, que eran los hombres los que preparaban el rancho. Divina me explica que mientras escardaban el campo, “Caracol que veían, al cesto que iba”.

Con los detalles que me dan uno y otro, vamos dándole forma al cuento y cuando está terminado ellos son los que me dan el visto bueno. El mismo día que narro el cuento a los niños en la biblioteca, en vez de leer el diario en la residencia, leemos el relato y ellos me corrigen, sobre todo algún traspie urbano en terreno rural.

58

En la Biblioteca de Viana realizo varias actividades dirigidas a todos los públicos. Así, los **Foros de Lectura para Adultos** son muy interesantes, y también lo es el **Círculo Infantil**: un foro para niños trepidante y con mucho ritmo.

Los cuentos vianeses surgidos del club de la actualidad son muy divertidos y es muy bonito observar a los niños su capacidad de creer e imaginarse las cosas. También da gusto verlos cuando una vez al mes preparamos en la biblioteca unas cuantas poesías que más tarde recitan en la residencia

y al terminar interpretan alguna pieza musical dirigida a los abuelos.



Círculo infantil con niños de 7 años.

Pero tengo que confesar que el **Club de la Actualidad** es probablemente la actividad más bonita de las que se lleva a cabo en la biblioteca de Viana. Todas tienen algo de especial, pero ninguna de ellas supera el cariño, la ilusión, el agradecimiento y respeto que siento todos los días con mis abuelos.

¡CARACOLES!

En Viana hay días muy importantes, pues son de fiesta y celebración.

¿Sabéis decirme que días son? Eso es, San Felices, la Magdalena, Cuevas.

Estos son los más celebrados por todos los vianeses pero hace unos años se celebraban otras fiestas: La fiesta de las modistillas en Santa Lucía, el día de las chicas que se celebraba el día de la Ascensión merendando natillas, bocaditos y arroz con leche. El día de San Roque lo celebraban los chicos y ese día comían pochas con rabo.

Pero uno de los días más importantes era el día de los labradores. Se celebraba el 11 de noviembre, día de San Martín. Este día es muy importante, pues se hacía la matanza del cerdo.

¿Habéis oído alguna vez eso de “a todo cerdo le llega su San Martín”? Eso quiere decir que la matanza del cerdo para hacer chorizos y morcillas se hace precisamente ese día.

En Viana ese día se hacía una celebración en la ermita de San Martín. A primera hora de la mañana había un mercado: “¡vendo, manzanas, peras y melones, al rico melón, oye!”.

En este mercado se llenaba la despensa de alimentos para el duro invierno.

Después del mercado los hombres se dedicaban a preparar la comida ¿sabéis en que consistía? Berza con caracoles.



Carlos González interpretando el himno de la alegría con su clarinete después de recitar unas poesías.



Cuento “Caracoles” día 10 de abril en la biblioteca.

Aquí comenzaban los problemas. Los problemas, claro está, para los caracoles pues pobre de aquel que sacase los cuernos al sol, pues todos los vianeses estaban dispuestos a echarlos al puchero.

Las mujeres que iban a escardar (que era quitar las malas hierbas que salían entre el trigo y la cebada) aprovechaban entre tanto para buscar caracoles que metían en la cesta para comerlos en San Martín.

Ningún lugar era seguro. Los caracoles intentaban esconderse en los

recovecos que los huertos tenían en sus muros, pero los vianeses pronto descubrieron su escondite y limpiando los muros encontraban caracoles a punta pala.

Luego los caracoles que habían sido capturados se colocaban en la criba, que es un instrumento que se utilizaba para separar el grano de la paja. Los caracoles se ponían en la criba para que fueran soltando el moco y cuando ya estaban bien limpios se echaban todos a un barreño con agua, donde los pobrecillos morían ahogados. La verdad es que lo de ser caracol era muy duro por San Martín.

Los caracoles estaban muertos de miedo y no se atrevían a salir de su concha; cuando encontraban un lugar seguro procuraban no moverse hasta pasado San Martín.

Pero la cosa se ponía muy fea y cada vez más y más caracoles terminaban en las hambrientas bocas de los vianeses.

Los caracoles decidieron reunirse y nombrar un presidente que intentase guiar a los caracoles para no terminar flotando entre las hojas de berza.

CCOO (caracoles obreros) convoca a todos los caracoles que habitan en Viana a la reunión que tendrá lugar en la central eléctrica de Recajo el día 10 de noviembre a las 5 de la tarde.

El día 10 todos los caracoles superaron sus miedos y todos se sumaron a la reunión más babosa del mundo, donde decidieron quién sería su líder.

60

Salustiano fue el caracol elegido. Gozaba del respeto de toda la localidad, pues había inculcado a muchos caracoles el gusto por la música creando una rondalla caracolera.

Salustiano era un caracol muy listo y tenía una solución para todos los problemas.

—“Queridos caracoles ersss (era un caracol muy baboso) tenemos que terminar con esta persecución. No podemos permitir terminar nuestros días triturados por los dientes de los vianeses. Errs”.

Todos los caracoles estaban de acuerdo en buscar una solución. Unos propusieron que todos los caracoles se embadurnasen de barro para que cuando algún vianés se lo metiera en la boca hiciera crascrás. Pero la idea no fue muy buena, pues los vianeses purgaban muy bien los caracoles, los limpiaban muy bien en agua y... para dentro.

Los caracoles, tras comprobar el poco éxito de su propuesta, se volvieron a reunir en Recajo y Salustiano dijo:

—“Debemos analizar por qué los caracoles son tan suculentos para los vianeses. ¿Por qué creéis que los vianeses nos comen?”.

—“Pues porque tenemos muy buen sabor”. Decían unos.

—“Y porque somos muy blanditos como los bocaditos”. Decían otros.

Salustiano dijo:

—“Pues si nos comen por blanditos y sabrosos tendremos que ponernos duritos y asquerosos. Lo primero que haremos será tomarnos un trago de vinagre todas las mañanas y después vendremos aquí a hacer deporte”.

Así que eso fue lo que hicieron: montaron un gimnasio en Recajo: bicicletas para caracoles, mancuernas hechas de piedras, espalderas para hacer abdominales y pista para hacer *caracolatletismo* y *caracolciclismo*.

Los caracoles con tanto ejercicio cada vez estaban más fuertes y más duros, y con el vaso de vinagre que tomaban todas las mañanas seguro que tenían un gusto horrible. La verdad es que la idea de Salustiano no era nada mala, pues pronto dio sus resultados.

Los vianeses preparaban con mucha dedicación el día de San Martín, así que buscaban los caracoles por todos los caminos, huertos y rincones.

Pero... unos días antes de San Martín una mujer dijo —“voy a probar los caracoles antes de mezclarlos con la berza”—. Al meterse uno a la boca comprobó que estaba tan avinagrado que la lengua le quemaba, pero aun fue peor cuando le hincó el diente, pues estaba tan duro que a la pobre mujer se le cayeron tres dientes.

Otro vianés, al que le gustaban mucho los caracoles, decidió probarlos también y se quedó sin las dos palas.

La noticia corrió por todo Viana y comprobaron que los caracoles desprendían un tufo a vinagre insoportable y que con solo tocarlos se podía comprobar lo duros que estaban.

“¡Estos caracoles no sirven para nada!” ¡Estos caracoles son muy duros! ¡Estos caracoles huelen a vinagre! Y acto seguido comenzaron a liberarlos de los cestos, cribas y demás caracoleras.

Así fue como las buenas ideas de Salustiano dieron resultado. Los vianeses dejaron de comer caracoles con berza y los cambiaron por la careta de cerdo. De esta forma fue como los caracoles se libraron de terminar sus días entre los dientes de vianeses. Y colorín colorado, los caracoles vivieron felices sin ser devorados...

61



Al terminar el cuento los niños hacen un dibujo sobre lo que más les ha gustado.